

Tripulación de 'grumetes' en el Mundial de J80



Joan Fargas (9 años), durante la primera jornada del Mundial de J80. | María Muiña

Alberto Mas

Actualizado **Miércoles, 29 de junio de 2016 19:01**

Esta semana se está celebrando el Mundial de J80 en Sotogrande. Hasta aguas gaditanas han llegado algunos de los pesos pesados de la vela europea para conquistar el gran título de una de las clases monotipos -todos los barcos son idénticos y compiten en tiempo real- más fecundas y divertidas. Entre las tripulaciones de Jose María Torcida, Rayco Tabares, Simon Moriceau, Hugo Rocha, Iker Martínez o Ignacio Camino, por citar algunos patrones ilustres, encontramos dos rara avis: el Latinia y el León de Judea. A bordo de esas dos embarcaciones, **niños y jóvenes de entre 8 y 20 años**. Como si un equipo formado por futbolistas de categoría juvenil y cadete estuviera midiéndose a las grandes estrellas en competición oficial.

El proyecto Youth Sailing Team, auspiciado por la empresa de software Latinia y el Club Náutico Cambrils, arrancó el pasado mes de enero con la selección de los tripulantes. Desde entonces, cada fin de semana varios niños y jóvenes subían a bordo de una unidad de J80 para navegar y comprobar su valía, bajo la supervisión de dos regatistas de prestigio como son Álex Muscat, vigente campeón de España, y Hugo Rocha, campeón mundial y medallista olímpico. De ese *casting* salieron **Mon Cañellas**

(19 años), el patrón; **Alberto Guillén** (20 años), responsable de foque y spi; **Álvaro García** (16 años), piano; el proa **Nico Olabarria** (16 años) y un jovencísimo **Joan Fargas** (9 años), que se encarga de las escotas. Antes del Mundial, el equipo navegó en el Campeonato de España y en Trofeo Conde de Godó a modo de ensayo.



De izquierda a derecha: Mon Cañellas (19), Álvaro García (16), Nico Olabarria (16), Joan Fargas (9) y Alberto Guillén (20). | María Muiña

Lo cierto es que la presencia de niños en los J80 no es nada nuevo. Las reglas de la clase se rigen por el peso de la tripulación, no dicen nada de la edad. La tripulación varía entre cuatro, cinco o seis integrantes dependiendo del **peso, que no debe de superar en conjunto los 338,5 kilogramos**. A partir de ahí, las combinaciones se hacen con calculadora: cuatro tripulantes pesados, cinco ligeros, o seis súper ligeros. Y es que intentar llegar al peso máximo es vital, ya que se trata de un barco con mucha superficie vélica y es necesario el máximo de peso para hacer banda y equilibrar el barco. Para que las cuentas salgan algunos equipos embarcan a niños que apenas pesan 40 kilos, como ha hecho en este Mundial, por ejemplo, el Cenyt Hospital-Marbella Team de Juan Luis Páez. Mucho menos habitual es que un equipo esté formado íntegramente por regatistas tan jóvenes.

En los pantalanes de Sotogrande los grumetes del Latinia son una tripulación más. O no. El día anterior al inicio de la regata "estábamos en el barco preparándonos y de repente vino **Íker [Martínez], así muy simpático él, y nos ha dado un par de consejos sobre todo de reglajes que nos han ido muy bien**. Vino y nos soltó sus secretos, más o menos", bromea Mon Cañellas sobre la visita del doble medallista olímpico. Fue la guinda de la preparación del joven equipo con algunos de los mejores navegantes españoles.



Íker Martínez, aconsejando a los tripulantes del Latinia.

"Aquí están leyendas consagradas, los típicos que yo seguía, he visto sus vídeos por internet miles de veces y parecerá un tópico lo que voy a decir pero es que navegar contra ellos es una pasada, verlos por la explanada... **Me pongo como tímido y no me atrevo ni a mirarlos (risas) pero en el agua no regalamos ni un metro**", explica el patrón.

En el campo de regatas el Latinia ha demostrado valor para enfrentarse a la flota sin complejos. En la primera jornada del Mundial, celebrada este lunes, pudieron lograr una gesta al acabar en el decimocuarto puesto, superando incluso al barco de su entrenador, que compite en el New Territories ruso, pero **ese meritorio puesto quedó en papel mojado al haber cometido un fuera de línea**. "Tenemos confianza entre nosotros porque nos conocemos del CN Cambrils de hace años, sé que ellos no me juzgarán ni yo a ellos. Vamos cómodos, sabemos dónde estamos y lo que queremos", sentencia Cañellas.



El J80 Latinia, durante una de las primeras pruebas del Mundial. | María Muiña

"¡No ganamos a los top!", se lamentaba el benjamín del Latinia sobre su estreno en aguas gaditanas. A sus nueve años de edad, Joan Fargas lleva tres temporadas en este deporte, casi siempre navegando en Optimist. "Tengo pósters en casa de vela y he visto algún vídeo en internet, pero no muchos la verdad", asegura sobre su afición. Y parece tener muy claro hasta dónde quiere llegar en este Mundial: **"Me gustaría quedar primero pero no sé si llegaremos... Si no, pasármelo bien y competir"**.

"Sorprende su valentía para realizar varias salidas de perfecta ejecución técnica, la evidente mejora en las maniobras", señala Pep Subirats, director deportivo del CN Cambrils, sobre sus muchachos. "Se van notando las horas de navegación del equipo. Los chicos, con su excelente actitud, **se han ganado el respeto de las tripulaciones de la flota**, a pesar de su juventud", añade.

Quizá lo mejor de este proyecto donde los niños se enfrentan a titanes es que tendrá continuidad. "Esto no se acaba en este Mundial", avisa Alejandro Olabarría, presidente de Latinia, "con el CN Cambrils se está mirando la posibilidad de tener la oportunidad de organizar un campeonato de cierta envergadura; la idea es que siga el plan de entrenamientos como hasta ahora con el objetivo de participar en un campeonato importante o de referencia al año". Una fábrica de jóvenes talento ha izado las velas.